

Simone de Beauvoir: «Les mandarins»

POR
ANTONIA PAGAN LOPEZ

SUMMARY

Simone de Beauvoir a appliqué à deux oeuvres concrètes la doctrine existentialiste: «Le deuxième sexe» et «La vieillesse». Cependant il ne faut pas oublier la portée de son roman «Les mandarins» en tant qu'exposé des principales idées existentialistes: le problème de la liberté humaine, du choix individuel, de l'action et le rôle de la femme dans la société des années qui suivent la Libération y sont sagement posés. D'autre part, le principe «en agissant l'homme se fait», qui domine la pensée des personnages dans «Les mandarins» constitue l'un des postulats qui pourrait illustrer à juste titre ceux de la philosophie existentialiste.

En même temps Simone de Beauvoir voulait raconter la décevante histoire de l'après-guerre. Ce qu'on appelait «l'échec de la Résistance» l'avait personnellement affectée: elle y voyait le retour de la domination bourgeoise et la fin d'une illusion. «Les mandarins» est en réalité une chronique de la société française au lendemain de l'occupation allemande. C'est une chronique des idéaux et des aspirations d'une génération d'intellectuels de gauche en 1945. Nous pourrions même appliquer la dénomination «évocation» que l'auteur lui-même donne à son roman, une fois obtenu le prix Goncourt:

«J'aurais souhaité qu'on prenne ce livre pour ce qu'il est; ni une autobiographie, ni un reportage: une évocation»¹.

1 BEAUVOIR, S. de: «Les mandarins», I, Edit. Gallimard. Paris, 1954.

INTRODUCCION

«Les mandarins» es una de las obras más sugestivas que pueda ofrecernos la prosa de Simone de Beauvoir: en ella confluyen los valores socio-culturales, las ideas de libertad existencial, compromiso político, condición femenina, etc., de los años consecutivos a la segunda guerra mundial. Es un documento valioso para comprender la época conflictiva que París vive tras la ocupación alemana.

Las ideas intelectuales que afloran en la obra no son otras que las del pensamiento existencialista, formulado por Sartre y que dominaban ya en el plano ideológico en la década de los cuarenta. Simone de Beauvoir recoge las tesis principales de la filosofía existencialista en esta obra, que obtiene el premio Goncourt en 1954, con mayor logro que lo había hecho Sartre en «Les chemins de la liberté».

Simone de Beauvoir entrelaza hábilmente el pensamiento sartriano en las vidas de unos personajes que se debaten en la problemática existencialista: la libertad individual, el sentido de la acción y de la responsabilidad, «la mala conciencia» de una generación que rechaza a una sociedad burguesa, entre otras ideas aparecen aquí planteadas.

Por otro lado los personajes de «Les mandarins» guardan una cierta semejanza con seres de la vida real. Simone de Beauvoir ha reflejado rasgos de su personalidad en el principal personaje femenino, Anne; el pensamiento de Robert Dubreuilh es una viva encarnación de lo que fuera el de Sartre... y así ocurre con otros personajes que recogen las ideas de los intelectuales del momento. La propia autora resta importancia al carácter autobiográfico de su novela y afirma a propósito de los personajes:

«J'ai rêvé aux personnages des Mandarins jusqu'à croire à leur existence»².

En «Les mandarins» encontramos formuladas distintas ideas que podríamos agrupar en núcleos temáticos; éstos vienen determinados por la línea de pensamiento y de actuación de los personajes de la obra y estarían constituidos por:

- I. Los viajes.
- II. El amor y la amistad.
- III. Los intelectuales de izquierda. El comunismo.

LOS VIAJES

Los viajes constituyen una actividad estrechamente ligada a la vida de

² NIEPCE, J.: «Simone de Beauvoir et le cours du monde», p. 45. Edit. Klincksieck, 1978.

Simone de Beauvoir. La escritora ha viajado a distintos países y transmite la experiencia adquirida en los lugares visitados a los personajes de sus obras, o bien realiza una exposición de los países visitados en sus narraciones. En «La force des choses», por ejemplo, encontramos un extenso capítulo dedicado a Brasil. En «Les mandarins» Simone de Beauvoir cede la palabra al personaje de Anne para hablarnos de la impresión causada por la civilización norteamericana, tras su viaje a Estados Unidos; Anne muestra un tácito sentimiento de grandeza ante esta nación y una admiración por los círculos intelectuales. A ello contribuye el encuentro con Lewis Brogan, escritor inclinado hacia los medios marginales —él mismo es un marginado—. El viaje a América reviste un carácter de viaje «sorpresa»: los encuentros allí surgidos serán importantes en la vida emocional de la protagonista. Al mismo tiempo este viaje actúa como una revelación en la conciencia del personaje: Anne renace al experimentar sentimientos que creía muertos; por otra parte, descubre los valores que la vinculan a su país y al grupo de intelectuales franceses que ha dejado en Europa, entre los que se encuentran Robert Dubreuilh, su marido, y Henri Perron, uno de sus mejores amigos.

El viaje a Estados Unidos es concebido por Anne como un viaje profesional con el fin de aprender los últimos progresos del psicoanálisis norteamericano. Al mismo tiempo la estancia en ese país le da la posibilidad de conocer una sociedad que no es la suya y de emprender una relación amorosa con un intelectual de distinta ideología. En el regreso de Anne a Europa interviene su sentido de libertad individual y de elección —tal como lo consideran los existencialistas: la libertad está en la elección—. Anne no vuelve por un sentimiento de culpabilidad ante el deber conyugal, sino porque «elige» y decide volver a integrarse en la sociedad francesa con una actividad profesional. No establece un juicio moral a priori entre la elección del escritor norteamericano o Robert Dubreuilh.

El segundo viaje que Anne realiza a Estados Unidos presenta como innovación el desplazamiento a Méjico. El fracaso y la decepción se imponen. El fracaso lo encontramos a nivel personal: Anne empieza a ser consciente de las diferencias entre la sociedad norteamericana y la sociedad occidental, al tiempo que su relación con Lewis empeora. La decepción la experimenta al contrastar la civilización mejicana con la civilización francesa. Veamos las siguientes consideraciones de Anne en las ruinas de Chichén-Itzá:

«Jusqu'ici l'antiquité s'était confondue pour moi avec la Méditerranée; sur l'Acropole, dans le Forum, j'avais contemplé sans surprise mon propre passé; huit jours plus tôt, j'ignorais jusqu'au nom de cette immense Mecque géométrique aux pierres gorgées de sang»³.

Anne, imbuida de cultura clásica-grecolatina, descubre una civilización

3 BEAUVOIR, S. de: «Les mandarins», II, p. 232. Edit. Gallimard. Paris, 1954.

milenaria que difiere enormemente de los pilares de la cultura occidental. Por otra parte la crítica social de la pobreza de Méjico no es virulenta como pueda serlo la visión que Henri, amigo de Anne, nos da de Portugal. La miseria de los ambientes mejicanos no constituye pues un rasgo relevante en el recuerdo que el personaje se lleva de este país. Su foco de atención se centra en Nueva York y sobre todo en Chicago, entorno ligado directamente a Lewis Brogan y por tanto a la experiencia amorosa allí vivida.

Para otros personajes como Lambert, Nadine o Henri, el viaje no aparece como una aventura intelectual —e incluso amorosa— tal es el caso de Anne. Para ellos el viaje supone una liberación, o mejor una evasión de la realidad opresora que París vive en los años consecutivos a la postguerra.

Henri siente una fuerte atracción por el sol y el mar de los países mediterráneos. Su sueño del Mediterráneo nos recuerda el sueño de Albert Camus con quien el personaje puede identificarse en la realidad. El viaje a Portugal —Henri lo emprende con gran entusiasmo— se revelará como una gran decepción, en la cual la miseria, la misión política y la tragedia del mundo moderno serán sus componentes capitales:

«...Il semblait à Henri que d'un instant à l'autre, il allait retrouver dans toute son intensité la vieille joie (...). Les femmes accroupies devant les portes faisaient griller des sardines sur des morceaux de charbon de bois (...). Leurs pieds étaient nus (...). Dans les caves ouvertes sur la rue, pas un lit, pas un meuble, pas une image (...) dehors pas une voix gaie, pas un rire, des yeux morts. La misère était-elle plus désespérée ici que dans les autres villes?»⁴.

El espectáculo vivo de la pobreza en las calles de Lisboa no corresponde a los días felices que Henri recordaba de su estancia anterior en Portugal. El trasfondo que encierra la realidad social del momento, que él ya ha percibido, es corroborado por uno de los diplomáticos de la Embajada portuguesa:

«...Lisbonne; une belle façade, oui! mais vous verrez ce qu'il y a derrière!»⁵.

Tras la fachada turística del país se esconde otra distinta, cruel, ignorada por los viajeros. Henri se siente también decepcionado de la misión política que le había llevado a Portugal. Empieza a sentir los primeros síntomas de cansancio ante la campaña de prensa realizada en un país que zozobra entre el capitalismo americano y la represión del régimen de Salazar:

«La France est notre seul espoir répétaient-ils. Ils suppliaient (...). Ils imposèrent à Henri des rendez-vous quotidiens; on l'accablait de

4 BEAUVOIR, S. de: «Les mandarins», I, p. 143. Edit. Gallimard. Paris. 1954.

5 Idem, p. 144.

faits, de chiffres (...) on le promenait dans les faubourgs affamés: ce n'était pas exactement le genre de vacances qu'il avait rêvé...»⁶.

Al final del viaje una sensación de malestar invade el espíritu de Henri. Decepcionado de la miseria humana y de la misión política, que le había llevado a Portugal, vuelve a París. Es, en definitiva, de la tragedia del mundo moderno, marcada por los acontecimientos de la ocupación, de la que intentan huir estos personajes. Es la tragedia de la postguerra difícil de eludir en cualquier país marcado por los últimos acontecimientos bélicos.

En cuanto a la técnica utilizada en la descripción de los viajes podemos constatar diversos medios de desplazamiento en relación con sus protagonistas y con la finalidad del viaje. La sensación de grandeza que experimenta Anne al llegar a Estados Unidos es percibida desde una perspectiva aérea —el medio de locomoción elegido es el avión—: perspectiva idónea para poder seguir en su extensión esta colosal ciudad-monstruo.

El viaje de Henri y Nadine a Portugal —viaje de negocios, viaje de placer— es realizado en tren. Este medio de locomoción permite recrearse en la contemplación del paisaje. Así vemos desfilar la geografía española de Norte a Oeste, en una trayectoria en la que queda impreso el relieve del paisaje vasco y de la meseta castellana:

«elle se gorgea de fruits et de bonbons à travers les campagnes basques et les déserts castillans; elle regardait le ciel de l'Espagne»⁷.

La excursión que programan Robert y Henri, pretexto de reconciliación entre ambos, es, en realidad, un simple recorrido en bicicleta por la campiña francesa —esta gira por el campo obedece a un recuerdo personal de Simone de Beauvoir, gran entusiasta, en su juventud, de los largos paseos en bicicleta—. Es significativo el hecho de que Robert Dubreuilh realice únicamente un viaje y que éste sea en bicicleta. Los viajes son una revelación para los personajes que los ejecutan y al mismo tiempo los personajes se definen a través de los viajes. Robert es el hombre político que, recluido en su trabajo, se siente satisfecho de sus actividades. No viaja al exterior, pues no intenta evadirse de la realidad en la que le ha correspondido vivir. El recorrido en bicicleta le permite observar minuciosamente la naturaleza y desplegar una gran precisión del detalle, características que concuerdan con el espíritu analítico de Robert, siempre en búsqueda de nuevas facetas de la realidad:

«On allait moins vite; mais les odeurs d'herbe, de bruyère, de sapin, la douceur ou la fraîcheur du vent vous pénétraient jusqu'aux os, et le paysage était beaucoup plus qu'un décor: on le conquerrait morceau

6 Idem, p. 145.

7 Idem, p. 139.

par morceau, de vive force; dans la fatigue des montées, dans la gaieté des descentes, on en épousait tous les accidents, on le vivait au lieu de le regarder comme spectacle»⁸.

Los personajes se introducen en el escenario natural y se integran en el mismo como seres activos —recordemos los viajes citados anteriormente en los que eran simples agentes pasivos—. Las sensaciones visuales y olfativas se dejan sentir en la excursión realizada en plena naturaleza. El ojo humano va descubriendo cada uno de los elementos que le ofrece el decorado natural: el paisaje, la tonalidad del cielo, las formas caprichosas de las nubes, etc. Todos estos detalles cobran importancia, a pesar de lo insignificantes que puedan aparecer a primera vista. Lo que en un principio se inicia como una simple excursión se transforma en un viaje de exploración y de análisis.

EL AMOR Y LA AMISTAD

Existe un gran sentido del grupo y una gran comunicación entre los personajes de «Les mandarins». El sentimiento de grupo se manifiesta en la vida comunitaria que el equipo de intelectuales realiza en la elaboración de un periódico, «L'Espoir», y en la lucha común por unos ideales. A pesar de la soledad individual que experimentan, en especial algunos como Henri, todos se sienten integrados en grupo. El sentido del grupo viene determinado por varias razones:

- a) El trabajo de redacción en equipo.
- b) El constituir una minoría marginal de intelectuales de izquierda.
- c) El sentimiento de élite que aspira a los mismos sueños políticos.

Pasemos a analizar la relación existente entre Robert Dubreuilh y Henri Perron, cuyo vínculo es la pasión por la Literatura y por la política.

Robert parece encontrar un equilibrio entre la escritura y la acción —una de las grandes preocupaciones de los escritores existencialistas: el rechazo de una literatura de propaganda y la tentativa de síntesis entre las exigencias literarias y las ambiciones políticas—. Henri reprocha a Robert el haberlo desviado de sus ideales literarios en favor de la acción política. No encuentra estímulo alguno que le impulse a la creación literaria:

«Vous m'avez prêché l'action; et l'action m'a dégoûté de la littérature»⁹.

El deseo de poder, la ambición política, las ideas literarias de Robert difieren

8 Idem. 364.

9 Idem, p. 374.

en gran medida de las de Henri, lo que provocará un cierto malestar en la conciencia de Henri. La admiración y el respeto que éste sentía por Robert se desvanecen al constatar que sus móviles obedecen al interés y al egoísmo, no dudando en sacrificar una gran amistad:

«Quand vous jouez de la générosité, c'est encore pour votre propre gloire»¹⁰.

La amistad entre ambos empieza a deteriorarse en el momento en que Robert intenta obtener incondicionalmente la dirección de «L'Espoir». Los intereses profesionales interfieren en la vida de los dos amigos. Henri se cuestiona el verdadero sentido de esta amistad:

«...Voilà bien une réaction individualiste! *Un allié*, ce n'est pas nécessairement un *ami*: D'ailleurs, qu'est-ce qu'un ami?, se demanda-t-il, en serrant la main de Dubreuilh. Amis jusqu'à quel point? A quel prix? Si je ne cède pas que deviendra cette amitié?»¹¹.

Henri desconfía de la amistad de Robert. En este fragmento juega con el sentido de las palabras *allié* —término político— y *ami* —término familiar— para concluir con la idea de que lo único existente en la relación de amistad es una lucha de intereses. La amistad existe en tanto que está subordinada a ellos.

Henri no rompe definitivamente los lazos de amistad con Dubreuilh por un sentimiento de cobardía. Idéntica situación se produce con Paule: es incapaz de acabar con una convivencia rutinaria e insostenible. Su cobardía se traduce en una especie de impotencia frente a la ruptura.

Anne siente una amistad sincera por Henri y Paule. Ella es también el elemento conciliador entre Robert y Henri, a pesar de las divergencias que los oponen. Anne es el prototipo de la mujer intelectual existencialista. Paule se autodestruye; vive en lo que los existencialistas denominan «la mauvaise conscience» al negarse a aceptar la realidad, marcada por una grave crisis afectiva y conyugal. La independencia de Anne contrasta con la pasividad de Paule; ésta es una mujer «alienada», cuya personalidad está subordinada negativamente a la de Henri Perron.

No podemos olvidar en la relación de amistad el papel que desempeña Lambert en medio de las luchas intestinas que tienen como finalidad la financiación de «L'Espoir» y su dependencia del S.R.L. Henri aprecia la sinceridad de Lambert, no exenta de duda, en un momento en el que empieza a desmoronarse la relación con Dubreuilh. La amistad con Lambert no supone un peligro ya que éste no será nunca un adversario en sus intereses políticos:

10 Idem, p. 401.

11 Idem, p. 242.

«L'affection de Lambert était un peu gauche, mais pour lui du moins Henri n'était pas un pion sur un échiquier»¹².

A continuación vamos a analizar los diferentes tipos de amor a través de seis personajes de «Les mandarins», a los cuales hemos hecho mención anteriormente, y que aparecen constituidos en las siguientes parejas: Anne-Robert, Henri-Paule y Nadine-Lambert.

Para Anne el amor ocupa un lugar primordial en la vida del ser humano. Considera que el amor no tiene sentido alguno desligado de otro sentimiento: la amistad:

«Moi, je n'aurais jamais accepté pour amants des hommes dont je n'aurais pas pu faire des amis et mon amitié était exigeante»¹³.

En principio Anne realiza una selección rigurosa de aquellos que van a ser sus amigos. La amistad es un primer paso necesario para una relación amorosa. Esta supone una complementación de las cualidades físicas y de las morales. Al contrario para Robert la compenetración físico-moral de dos seres no constituye una condición necesaria en la relación amorosa.

Las líneas siguientes perfilan el carácter de la relación entre Anne y Robert:

«...pour devenir analyste, j'ai dû me faire analyser; on m'a trouvé un complexe d'Oedipe assez prononcé qui explique mon mariage avec un homme de vingt ans plus âgé que moi (...) Je dois à mon éducation catholique un sur-moi fortement développé: c'est la raison de mon puritanisme et la déficience de mon narcissisme (...) Aux yeux des catholiques mon cas est aussi fort banal: j'ai cessé de croire en Dieu lorsque j'ai découvert les tentations de la sensualité; mon mariage avec un incroyant a achevé de me perdre...»¹⁴.

Anne se autodefine en este psicoanálisis que ella misma realiza de sí misma. Robert responde a sus necesidades intelectuales. Su ideología existencialista ha reemplazado en la vida de Anne los principios morales de la religión católica. El status social que Anne y Robert ocupan en la sociedad, que ha sobrevivido a la segunda guerra mundial, consolida fuertemente la relación de la pareja:

«socialement, nous sommes Robert et moi des intellectuels de gauche»¹⁵.

12 Idem. p. 403.

13 Idem. p. 115.

14 Idem. pp. 45-46.

15 Idem. p. 46.

Se consideran intelectuales de izquierda —«intellectuels de gauche»—; es la suya una relación en la que se aúnan la lucha por unos mismos ideales, y en la que la camaradería y el respeto de la libertad individual son valores fundamentales. El problema de la libertad humana aparece siempre presente en la vida de Anne. La independencia y la realización personal, al margen del vínculo matrimonial, adquieren una importancia considerable. La libertad individual está basada en la elección; por medio de ésta el ser humano se realiza y crea unos valores que dan sentido a su vida. Anne elige como medio de acción una profesión que le permita realizarse; así opta por la vía del psicoanálisis como medio de realización intelectual:

«...ce monde était le mien. La seule question, c'était de m'y tailler ma place à moi. Être la femme de Robert, ça ne me suffisait pas; jamais avant de l'épouser je n'avais envisagé de faire une carrière d'épouse»¹⁶.

Las funciones de madre y de esposa que la mujer ha desempeñado en la sociedad tradicional —«une carrière d'épouse»— quedan relegadas a un segundo plano; Anne defiende la aportación de la mujer a una nueva era que lucha todavía contra una sociedad de valores burgueses.

La unión de Anne y Robert se caracteriza por una fuerte compenetración ideológica. La relación vivida con Lewis Brogan en Norteamérica le demuestra, al contrario, que el amor se mantiene por encima de toda ideología: el amor es independiente de las ideas. La experiencia con Lewis le permite comprobar que existe la posibilidad de construir algo importante por encima de toda creencia.

La concepción del amor y la actitud vital de Paule difieren enormemente de la personalidad de Anne. Paule es la antítesis de Anne; considera el amor como el valor supremo y somete su libertad y su independencia al amor de Henri. Este, en cambio, intenta desligarse de una unión consuetudinaria:

«S'aimer, ne pas s'aimer: ça n'est pas la seule question, dit-il.
— Pour moi, c'est la seule.
— Pas pour moi, tu le sais; d'autres choses comptent.
— Oui, je sais: ton travail, les voyages, je ne t'en ai jamais détourné.
— Il y a autre chose aussi à quoi je tiens, je te l'ai dit souvent: ma liberté.
Elle sourit de nouveau: «Ne me raconte pas que je ne te laisse pas libre».
— Aussi libre qu'une vie commune le permet; mais pour moi liberté, ça veut dire d'abord solitude»¹⁷.

¹⁶ Idem, p. 73.

¹⁷ Idem, p. 131.

En Paule el amor está en contradicción entre el respeto a la libertad del otro y el deseo de limitar esa libertad y convertirse en su destino. Henri es el amor necesario para Paule. En cambio ella hace tiempo que dejó de serlo. Encontramos aquí el concepto sartriano de «*amour nécessaire*» y «*amour contingent*». Henri, ávido de libertad va a la búsqueda de amores contingentes, en una escala de valores en la que los ideales literarios y políticos tienen la primacía. Al contrario, en la unión de Anne y Robert el problema de la libertad y del respeto del otro ha sido hábilmente resuelto y ello no es obstáculo que interfiera en sus relaciones personales o profesionales.

Consideremos ahora los vínculos que unen a otra pareja, Lambert y Nadine, cuya intervención es secundaria en «*Les mandarins*» pero que presenta un interés particular. El punto común que los une es la necesidad de una amistad; necesidad que se acentúa de una forma acuciante en estos dos seres, mucho más que en ningún otro personaje. Nadine no tiene amigas. Necesita sentirse amada para cesar de destruirse a sí misma. Es el vivo ejemplo de la conciencia antiexistencialista. Vive en un estado de apatía y de total insatisfacción entre personas que han elegido la acción o que militan en un partido. Prefiere ser víctima de la sociedad antes que luchar contra ella. Como Lambert vive en la «*mauvaise foi*» —mala conciencia—. Ambos están condicionados por el bloqueo del pasado: Nadine perdió a su amor necesario (Diego) y Lambert no consigue liberarse del recuerdo de la persona amada (Rosa). Lambert apenas cuenta con algunos amigos, del mismo modo que Nadine intenta definirse a través de la amistad:

«*J'aimerais bien des camarades, mais depuis la libération on n'arrête pas de se disputer...*»¹⁸.

El bloqueo que encontramos en el amor aparece también en la amistad de los personajes: el recuerdo de la resistencia contra los alemanes, la militancia en el partido enemigo, son obstáculos que van minando la amistad del grupo de intelectuales de izquierda. No llegan a liberarse totalmente de los hechos de la resistencia, vivos en la memoria de todos.

Las opiniones políticas también son importantes a la hora de entablar una amistad. ¿Se pueden tener amigos que no participen de las mismas ideas políticas?, es una de las cuestiones que se plantea a menudo el grupo. El mismo problema aparece en el amor: las ideas políticas juegan un papel determinante en las relaciones amorosas, exceptuando a Anne y Lewis o a Nadine y Henri, cuya unión al final de la obra no deja de ser sorprendente.

En líneas generales observamos que la trayectoria del amor y de la amistad corre paralela a la de los acontecimientos sociales y a la de las intrigas políticas, en las que los personajes se hallan implicados. En el fondo de todos

18 *Idem*, p. 220.

estos personajes existe un vacío, una angustia ante la soledad; algunos empiezan a ser conscientes de ello cuando han perdido a aquéllos que consideraban sus verdaderos amigos. A pesar de todo, por encima de las ideas prevalece la amistad o el amor. La reconciliación final entre Robert y Henri demuestra la importancia de la amistad entre ambos y el olvido de todos los enfrentamientos surgidos anteriormente.

LOS INTELLECTUALES DE IZQUIERDA. EL COMUNISMO

«Les mandarins» es, en realidad, una crónica de las esperanzas y de las desilusiones de los intelectuales después de 1945, de sus relaciones difíciles con el partido Comunista, del interés contradictorio que manifiestan por dos grandes potencias: USA y URSS. La crítica burguesa consideró que esta obra era un testimonio contra el comunismo; mientras que los comunistas franceses la consideraron como un testimonio de simpatía hacia ellos. Lo que Simone de Beauvoir ha pretendido hacer es ser portavoz de la izquierda francesa considerada como «no comunista».

En «Les mandarins» los principales líderes de este movimiento de izquierdas son Henri, joven escritor de talento, y Robert Dubreuilh, en cuya personalidad se unen el humanista, el marxista y el existencialista. Las siguientes líneas esbozan la línea de su pensamiento:

«Il se sépare des communistes orthodoxes: il croit qu'il peut y avoir un usage valable de la psychanalyse dans la société bourgeoise et que peut-être elle aura encore un rôle à jouer dans une société sans classe...»¹⁹.

Robert participa de la filosofía existencialista: «la vie de suffisait en vivant»²⁰ y del pensamiento marxista —la analogía con Sartre queda fuera de toda duda—. No obstante Robert es considerado por sus detractores como un comunista más; así en más de una ocasión Anne asumirá su defensa:

«Robert ne marche pas avec les communistes, dis-je pour l'apaiser. Il essaie de créer un mouvement indépendant»²¹.

Henri Perron participa de los mismos ideales de justicia social y del sentido de moralidad de Anne. Ambos sienten la necesidad de confiarse a Robert para esclarecer sus problemas de conciencia. Podríamos considerar a éste

19 Idem, p. 73.

20 Idem, p. 72.

21 Idem, p. 110.

como el principal dirigente o «mandarin» de la agrupación de intelectuales de izquierda.

Analicemos el siguiente diálogo entre Henri y Robert sobre las directrices que seguirá el periódico del movimiento ante una quiebra inminente:

«...*L'Espoir* est en crise, comme la plupart des journaux; je pense qu'on s'en sortira, mais pendant longtemps on aura du mal a boucler notre budget (...). Tous les ouvriers communistes ou communistants dont je vous parlais, ils achètent volontiers en même temps que l'Huma un journal d'information, mais pas un autre carnard politique. Même si le S.R.L. marche la main dans la main du P.C., ça n'y change rien: L'Espoir deviendra suspect dès qu'il se sera collé une étiquette»²².

La unión de «L'Espoir» al S.R.L. causa muchas polémicas en el seno del partido. Henri rechaza la ayuda financiera que el S.R.L. está dispuesto a proporcionarles; en cambio Robert parece ser partidario de dicha unión. Hay, por otro lado, un rechazo evidente a ser clasificados. Las etiquetas no entusiasman demasiado al grupo de izquierda que se define a través de tres niveles:

1) El orgullo de constituir una organización al margen del partido Comunista, apoyada por la URSS.

Un sentimiento de eficacia los domina: son personas que han sacrificado su individualidad a la eficacia del grupo. En un momento dado, Henri, descontento por la falta de adecuación entre ideología y acción, se impone como lema la siguiente reflexión:

«Fini d'écrire, fini de vivre. Une seule consigne: agir en équipe, sans s'occuper de soi, semer, encore semer, ne jamais récolter...»²³.

La acción en equipo, principio bien acogido por el movimiento de intelectuales parece llegar a Henri, decepcionado de su labor literaria, como una última salida en la que no confía demasiado. Toda individualidad es sacrificada en el seno del equipo.

2) El rechazo a la inadecuación entre la teoría y la praxis. Algunos miembros del partido llegan a franquear ese rechazo. Otros se debaten en la máxima de que «no existe verdad absoluta». Los marxistas opinan que la verdad está unida a una praxis. Si la verdad es descuidada no merece la pena considerarse como intelectual de izquierda, y mucho menos si ella es destruida por los intereses creados entre los miembros del partido.

3) La acción. Los intelectuales de izquierda aparecen dominados por una

22 Idem, p. 213.

23 Idem, p. 263.

gran preocupación de ideología y de acción. Se preguntan sobre los métodos que hay que adoptar a la hora de actuar. Una especie de inseguridad se observa: los ideales, sólidos, de la preguerra no se han hecho realidad en la nueva sociedad. Queda patente la duda del medio idóneo de acción:

«...il critique trop violemment leur politique: mais supposons que leur ligne change; supposons qu'il n'existe en dehors des communistes aucune gauche cohérente: plutôt que de rester inactif, je me demande si Robert ne finirait pas par les réjoindre»²⁴.

La acción es el principal distintivo del movimiento de izquierda. Antes que permanecer inactivo —«rester inactif»— algunos serían capaces de unirse a los comunistas, incluido el propio Robert Dubreuilh. Estas son las consideraciones de Anne sobre la línea política seguida por Robert y sobre la dualidad que plantea el problema del pensamiento y de la actuación. Las ideas se muestran un tanto confusas en estos intelectuales preocupados por saber quién posee la verdad absoluta o las formas idóneas de acción.

Los miembros del partido son conscientes de que la asociación del grupo, fuerte durante la resistencia, se ha escindido en los años que han seguido a la liberación:

«C'est pourtant vrai que l'unité de la Résistance n'est plus qu'un mot, dit Henri, et qu'il va falloir définir clairement notre position.
—Ce sont eux qui sabotent l'unité! dit Luc avec une brusque passion. Le S.R.L., ils appellent ça un regroupement; en fait, ils créent une nouvelle scission»²⁵.

El partido de izquierda constata que la unidad inicial del movimiento se ha ido minando paulatinamente. Algunos como Luc acusan al S.R.L. de haberla seccionado y de crear el malestar interno entre los intelectuales de izquierda. A ello contribuirá la disputada unión de éstos con el S.R.L. cuya finalidad no es otra que la de salvar el periódico del movimiento con la ayuda financiera necesaria.

Simone de Beauvoir plantea el punto de vista y los problemas que presenta la izquierda francesa, pero no llega a profundizar en ellos: en ninguna ocasión asistimos a una reunión de célula o a una discusión entre los miembros del partido. Del mismo modo, a los comunistas los vemos desde el exterior; no conocemos sus debates ni su posición frente al grupo de intelectuales de izquierda. Los postulados que separan estos últimos de aquéllos no aparecen netamente delimitados. En este sentido es significativa la siguiente conversación entre Robert y Scriassine:

²⁴ Idem, p. 77.

²⁵ Idem, p. 211.

«...Scriassine regarda Dubreuilh d'un air soupçonneux:
Vous parlez exactement comme un communiste.

—Ah pardon! un communiste ne dirait pas tout haut ce que je viens de dire, dit Dubreuilh. Quand on attaque l'Amérique, ils vous accusent de faire le jeu de la cinquième colonne.

—La consigne changera bientôt, dit Scriassine. Vous les précédez de quelques semaines, c'est tout. Il fronça les sourcils: On me demande souvent sur quels points vous vous séparez des communistes; et j'avoue que je suis en peine pour répondre. Dubreuilh se mit à rire: Ne répondez pas»²⁶.

Robert Dubreuilh no expone abiertamente sus criterios a Scriassine. Rehúsa toda anexión a los comunistas y se considera distinto a ellos pero deja sin resolver la cuestión que le es formulada. Es una táctica adoptada ante quienes pretenden comprometerle o ante aquellas personas de ideología dudosa.

Otra de las cuestiones que inquietan a los escritores existencialistas aparece reflejada en «Les mandarins»: el rechazo de un punto de vista estético que no se ocupe de las cuestiones sociales. Henri y Robert disienten en la finalidad que debe perseguir la literatura. Poco después de la liberación los dos amigos, que comparten el gusto por la literatura, realizan la excursión por las cercanías de París y discuten acerca de las razones que mueven al individuo a escribir. Robert es partidario de una literatura de acción, mientras que Henri no comparte la idea de una literatura de vanguardia:

«—Vous m'avez prêché l'action: et l'action m'a dégoûté de la littérature»²⁷.

Henri separa el dominio del arte del campo de la acción política. Distingue entre una literatura militante destinada a las masas y la auténtica creación literaria:

«...comment va votre roman gai?

—Justement, je ne l'écris plus (...) Je n'écris plus (...). Des articles, soit: ça se consomme sur place; mais un vrai livre, je ne peux plus»²⁸.

Henri no se inclina por la realización de una literatura de tipo panfletario. Con Robert plantea la finalidad que debería alcanzar una literatura de izquierdas:

26 Idem, pp. 179-180.

27 Idem, p. 374.

28 Idem, p. 316.

«...trouvez une manière d'en parler qui ne soit pas celle des esthètes de droite: faites sentir à la fois ce qu'elles ont de joli, et la misère des faubourgs. C'est ça que devrait se proposer une littérature de gauche (...): nous faire voir les choses dans une perspective neuve en les remplaçant à la vraie place...»²⁹.

Una nueva forma de enfocar la literatura entra en juego. La literatura de izquierdas supondría una tentativa de síntesis entre las exigencias literarias y las ambiciones políticas. Este nuevo planteamiento se hace necesario para Henri y Robert. No hay que olvidar que la literatura en Francia, durante la resistencia, ha sido de tipo político. Los escritores, integrados en el partido de izquierda, chocan con este obstáculo ante la creación literaria: ellos mismos son auténticos militantes y se inclinan por la forma más activista de la literatura: el periodismo, los artículos de contenido político y los mítines. Robert nos habla a menudo de ello y de la pretensión de crear una literatura que refleje la ideología del partido. Se impone pues la creación de una nueva estética. Por otro lado, al margen de esta literatura encauzada hacia la política, encontramos a ciertos escritores, minoritarios, que experimentan «la joie d'écrire». Consideran que el individuo se realiza plenamente en el desarrollo de la expresión literaria; el entusiasmo por la creación artística y la satisfacción desprendida del fenómeno literario, libre de toda manipulación social, les lleva a decir que la literatura es un fin en sí mismo y que no debe aspirar a otros criterios que no sean los puramente estéticos. Esta tendencia aparece definida, en la ficción de «Les mandarins», en autores como Henri Perron, en Francia, o Lewis Brogan en América.

29 Idem, p. 376.

BIBLIOGRAFIA

- BEAUVOIR, S. de: «Les mandarins», I, Edit. Gallimard, Paris, 1954.
— «Les mandarins», II, Edit. Gallimard, Paris, 1954.
- AUDET, J. R.: «Simone de Beauvoir face à la mort», Lausanne, 1979.
- NIEPCE, J.: «Simone de Beauvoir et le cours du monde», Edit. Klincksieck, 1978.
- CAYRON, C.: «La nature chez Simone de Beauvoir», Edit. Gallimard, 1973.
- BREE, G.: «Le XX^e siècle. 1920-1970», Arthaud. Paris, 1978.
- BERSANI, J.; AUTRAND, M.; LECARME, J.: «La Littérature française depuis 1945», Bordas, Paris, 1970.
- GAGNEBIN, L.: «Simone de Beauvoir ou le refus de L'indifférence», Paris, 1968.